

<https://compartiendo filosofia.wordpress.com/2013/05/15/la-estetica-en-nietzsche-voluntad-de-poder/>

## **La estética en Nietzsche: Voluntad de poder**

Nietzsche lleva a cabo una revolución estética. Todos los conceptos que trabaja rompen la filosofía tradicional; Nietzsche hace la crítica más fuerte que se haya llevada a cabo contra la religión, la moral y contra todas las instituciones que generan cultura. Se plantea la pregunta: los valores culturales, ¿de dónde nacen?

Al reflexionar sobre la palabra arte nos tenemos que plantear conceptos como “embriaguez”, la idea de “gran estilo”, etc. Hay que entender a Nietzsche como un modo transvalorativo de entender la filosofía.

Voluntad de poder es una noción que debe ser comprendida como la suprema determinación del ser. Dicho de otro modo: todo lo que es, en cuanto que es, es voluntad de poder. Esta voluntad está enfocada desde seres humanos que piensan y que son seres vivientes. ¿Y aquí voluntad qué significa?

La voluntad es un afecto, un querer. No es cualquier afecto, sino el afecto originario, tanto individual como vital. Se trata de un afecto afirmativo, aunque no solo.

Debemos pensar el ser desde la perspectiva del devenir, cumbre de la contemplación. Ese ser que se determina en la voluntad de poder tiene que ser pensado desde la temporalidad. Nietzsche intenta conciliar el ser (permanencia, Parménides) con el devenir (Heráclito).

Invertir los valores no es transvaluar, sino que consiste en una mirada a la realidad desde una perspectiva nueva. Los valores son históricos, están transidos de temporalidad, y el cambio que la temporalidad realiza sobre los valores causa una realidad distinta.

Nietzsche quiere señalar que solo tenemos un mundo. Lo que tiene valor en una sociedad, no tiene valor en otra. La verdadera transvaluación se da cuando surge un nuevo modo de pensamiento.

## **Concepto de voluntad de Poder en Nietzsche**

A lo largo de la historia de la filosofía la noción de voluntad ha estado presente, sobre todo en metafísica. Por ejemplo, en Leibniz, en Schopenhauer. Pero en Nietzsche esta noción tiene características especiales.

Consta de dos términos: voluntad y poder. Pero la noción de poder es inherente a la noción de voluntad; no hay que entenderlos como dos términos separados, están íntimamente ligadas. Voluntad de poder significa, fundamentalmente, querer ser. Apela a un querer autoafirmativo.

Para Nietzsche la alimentación es deseo de sobreponerse, continuar, incluso apropiarse de otro organismo para aumentar el poder.

En Nietzsche, poder significa varias cosas a la vez. En la noción de poder unida a la noción de voluntad, existen a su vez tres nociones que ya existían en Aristóteles pero que Nietzsche lleva a su terreno. Estas son (*dynamis*, *energeia* y *entelecheia*).

*Dynamis* (en griego, fuerza) en Nietzsche significa “la facultad presta para la acción”. *Energeia* (en griego, energía) en Nietzsche es “fuerza en cuanto ejercicio de autodominio, autocontrol”. Por último, *entelecheia* es “fuerza en cuanto afirmación de sí mismo en la simplicidad cerrada de la esencia”.

Voluntad es el afecto, pero no cualquier afecto, sino el afecto original; a la base de la ira, el odio y el amor, está la fuerza del querer ser, que es fuerza en los tres sentidos expuestos.

La voluntad de poder se entiende como un querer ser tanto afirmativo como negativo. Con el ejemplo de una ameba que se alimenta, la ameba por un lado quiere ser ameba, afirmarse en su ser, y a la vez cambiar con respecto de la ameba que era antes. Con la noción de la voluntad de poder se presenta, así, un mundo inestable, de no permanencia, sino de devenir. La voluntad de poder es un pathos en tensión.

El Ser de Nietzsche no es una abstracción inmóvil, sino que son las cosas reales, que tienden a ser y a la vez a cambiar, he ahí la tensión. Lo real se afirma, existe, es; y al mismo tiempo, se desmiente, se desmorona, se destruye. No olvidar que esto es metafísica.

La voluntad de poder es lo real. La voluntad de poder no es consciente, no es algo que se plantee de manera voluntaria, no es “quiero hacer x”, sino que es la constitución íntima, inherente de lo real. Es involuntaria, simplemente siendo ya se ejerce la voluntad de poder, es lo mismo.

La esencia más profunda del ser es la tensionalidad, el *pathos*.

Luego Nietzsche plantea la pregunta de ¿qué experiencia tenemos nosotros de El Ser?

### **Las cinco proposiciones sobre el arte**

1.- El arte es la estructura más transparente y más conocida de la voluntad de poder.

Hay lo real, que Nietzsche llama voluntad de poder, un algo en tensión que se expresa como fuerza disgregadora y cohesionadora, algo que se cierra sobre sí mismo pero que al mismo tiempo deviene.

El arte es una estructura de la voluntad, es un algo de lo real pero es transparente, es decir, permite la visión a través de sí. No se trata de arte como expresión individual, sino como cristal a través del cual se filtra el Ser del mundo.

El arte es un modo de comprensión de lo real porque ambos se comportan de la misma manera, tendencia a ser y a la vez a cambiar, a crear y destruir, a Ser y a devenir.

2.- El arte debe ser comprendido desde el punto de vista del artista

A lo largo de la historia, el arte se ha comprendido a través de los historiadores del arte, los filósofos, los críticos, etc. Para Nietzsche, el arte debe ser comprendido desde el punto de vista del artista, esto es, desde la perspectiva del creador de obras. Los artistas pueden poner algo en el ser.

Tenemos noticia de El Ser, del fenómeno de lo real, a partir del arte y del artista. El artista es a la vez un creador y un destructor; organiza el caos mediante el arte y a la vez caotiza el arte previo, ya organizado, y destruye sus estructuras y valores. Esta doble dimensión es la manera de ver a través del arte el comportamiento de lo real.

Los productos de la creatividad son los más transparentes de la voluntad de poder. No se trata solo de producir obras de arte; se trata también de la vida; no experimentamos el Ser más que viviendo y creando, la vida y el arte son las dos estructuras más transparentes de la voluntad de poder. Nietzsche plantea el Ser metafísico en función de lo real, corpóreo y vital, frente al platonismo, que fieramente combate.

3.- El arte según el concepto del artista es el acontecimiento fundamental del ente

El arte entendido no como obra concluida, sino como la tensión de afirmación y negación que ejerce el artista en su creación. Es en el comportamiento del artista donde acontece el ente, todo lo real, todo lo que es en la realidad es el producto de ese comportamiento afirmativo-negativo, y comportándose con semejanza a esta estructura, el artista accede al Ser.

Cuando Nietzsche habla de arte (kunstz), no habla de las artes plásticas, sino del proceso creativo.

4.- El arte constituye por excelencia el movimiento contrario al nihilismo

El nihilismo es un proceso de pérdida de la virtud imperativa de los valores históricos y, por lo tanto, artísticos. Frente a ese proceso de nihilización está la contrapartida; el mismo artista que destruye los valores, crea a su vez otros planteamientos que da qué pensar a su sociedad. El arte no solo destruye, sino también crea. El arte siempre propone una visión, siempre refleja un mundo, siempre deja filtrarse lo real a través de sí.

Nietzsche, como en toda la modernidad, se pregunta por un principio del que surjan los valores. Este principio que Nietzsche es el arte. La propuesta de nuevos valores es lo que el arte tiene de contramovimiento, de lucha contra el nihilismo. El arte es siempre una propuesta de valores.

La historia también existe para romper con ella. El arte es un principio móvil, es un fondo y abismo, un fondo sin fondo en el que lo permanente, lo eterno y lo absoluto no están. Hablar de fondo y abismo es hablar de creatividad, de lo siempre por producir.

5.- El arte vale más que la verdad

Para Nietzsche, el arte vence a la verdad platónica. El arte crea valores, pero esta creación no es trascendente, sino inmanente. Así, cada sociedad producirá sus valores y se atenderá a las consecuencias de los valores que ha producido.

### **El concepto de ebriedad (rausch)**

El arte está situado en el cuerpo; la intención del Nietzsche es situar en el cuerpo todo lo que se había desmaterializado a lo largo de la historia de la filosofía. Lo que propone Nietzsche a la hora de hablar de arte, creatividad y metafísica, es partir de lo real que somos, de la inmanencia; y también del cuerpo.

Ahí aparece la noción de ebriedad. La ebriedad es un estado físico, fisiológico, que condiciona la creatividad. Se crea en un estado específico, que es la ebriedad; es la condición previa del arte. La ebriedad es un modo de ser creativo. Nietzsche no tiene miedo del cuerpo ni de la vida. Está calificando esa ebriedad como una sensación de fuerza creadora. La ebriedad abre al artista un modo de ser más sensitivo. La ebriedad tiene un efecto idealizante (no confundir con idealista); idealizar es extraer los trazos esenciales de la realidad, configurar.

La ebriedad conduce a la configuración de formas. El artista en la ebriedad alcanza el estado dionisiaco que le es inherente.

Cuando hablamos de cuerpo en Nietzsche es Leib-Korper, cuerpo viviente, un cuerpo sintiente, capaz de *pathos*, de afecciones.

\*Palabra de Spinoza: *conatus*-> afirmación en la esencia. Querer seguir siendo.

La voluntad de poder en Nietzsche es a la vez afirmativa y negativa: TENSIONALIDAD.

Nietzsche no intenta definición alguna de arte o belleza, pero sí que intenta exponer qué podemos entender por belleza, y habla de “tonalidad afectiva”, que es lo que desencadena en el espectador. La embriaguez y la belleza hacen que contemplador y creador, sujeto y objeto, desaparezcan; y aparece la comunicación entre el artista y el espectador.

El arte provoca una salida de sí mismo, una ruptura del encapsulamiento del ser humano. Para Kant, sin embargo, el arte dependía totalmente del sujeto. En el caso de Nietzsche, el sujeto sale de sí mismo con el arte y es la belleza la que desencadena la tonalidad afectiva.

La estética en Nietzsche es una estética de los procesos creativos.

Nietzsche establece tres antinomias del arte, que son coherentes con el trasfondo de un mundo en tensión:

1. Lo creador es la insatisfacción, pero lo creador es la plenitud.
2. Lo creador es lo activo, pero lo creador es lo reactivo. (es activo porque produce valores, es reactivo porque contradice los valores caducos).

3. Lo que mueve lo artístico es el deseo de fijar y permanecer, pero es a la vez deseo de cambio. (El arte tiene un deseo de permanencia, pero también un deseo de transformación)

### ¿Contra qué Platón plantea Nietzsche su inversión del platonismo?

Nietzsche se posiciona contra el dualismo ontológico platónico. Este dualismo divide el mundo en dos: el mundo de las ideas, que corresponde a la unidad de lo real perfecto. En este mundo se hallan el Ser, el Bien y la Belleza. Por otra parte está el mundo aparente, el de la *doxa* y el error, el mundo del arte, la escritura, el juego de azar; es un mundo devaluado con respecto a la cuota de ser.

En este dualismo hay una fisura ontológica que se establece como gran falla en el platonismo, pero en Platón, realmente, tal fisura no existe, dado que el mundo de las Ideas es accesible al sabio mediante la dialéctica y la filosofía, mientras que en el posterior platonismo el mundo de las Ideas es un mundo metafísico de corte divino.

En este platonismo, además de la fisura ontológica también hay una figura epistemológica que se deduce de la primera. Por un lado está el *kosmos noetós*, que es el conocimiento del mundo de las ideas, de la verdad, busca la esencialidad que nos aparte del error de la apariencia. Por otro lado, el mundo aparente, de la *doxa*, es el de la opinión y el error.

Pero hay una tercera fisura, la psicológica, que establece un alma racional del hombre frente a las almas concupiscibles e irracionales.

Nietzsche, pues, se enfrenta a la dualidad que surge con el platonismo y continúa a lo largo de la tradición judeocristiana, el pensamiento medieval, etc. hasta el idealismo.

### -¿Cuál es la concepción de la belleza en Platón?

La idea de la belleza, dice Platón, es *erasmiótaton* (la más amada) y *ekphanestaton* (la más brillantemente manifiesta, el resplandor del Ser). La primera se deriva de la segunda, al brillar tanto es la más amada. En Platón, la Belleza ideal está radicada en el mundo de lo no sensible, en ese mundo de promesa al sabio. Es esa belleza la que desencadena el *eros*. Así, se distinguen la Belleza divina trascendente y la belleza humana, perteneciente a lo sensible y la apariencia.

Cuando Platón habla de belleza, tiene que conciliar la Belleza ideal y la belleza humana. La Belleza divina es lo que nos aparta de lo sensible, pero aquello a lo cual llegamos a través de lo sensible.

Nietzsche dice “*Mi filosofía es un platonismo invertido, más alejada de lo verdaderamente ente, [...] es la vida aparente en tanto que fin*”. Para Nietzsche no hay dos mundos y, por tanto, no hay dos bellezas. Para Nietzsche no existe ni mundo aparente ni mundo verdadero, no existe más que lo real. Al no existir así verdad y error, cada una en un ámbito, sino que coexisten en el mismo mundo, redefine el mundo de comprender la realidad.

Cuando Platón habla de arte, habla de *tekné* (arte en el sentido de habilidad, saber hacer), *póiesis* (poder producir, poner algo en el Ser, algo que no estaba, crear, producir)

o *meleté* (arte como segunda naturaleza, cuando la actividad forma parte de la personalidad del artista).

Demiurgo es “el que hace algo para el demos”. El artesano es un demiurgo, concretamente, un *demiourgos klines*. El artesano hace realidades de segundo orden, reproduce las ideas. El artista (*mimetes*) imita las cosas, que son a su vez imitación de las ideas, así que su nivel de realidad es mínimo, sus productos son de tercera categoría para la polis.

Lo que busca Platón es transmisión del conocimiento. La que se da en la época de Platón es una transmisión de conocimientos a través de los textos épicos, Homero, etc. Pero el momento cambiaba: aparecía la escritura, y para forjar ciudadanos había que partir de un siglo en el que la ciencia y su transmisión son posibles. Por tanto, Homero tiene sentido porque antes no había ciencia ni transmisión, pero ahora hay que sustituir el arte por la dialéctica.

Así, el arte queda relegado a la esfera de lo sensible donde están el error y la apariencia (esto se ve también en Baumgarten, por ejemplo).

La Verdad es en Platón el modo fundamental de alejarse de lo sensible hacia el Ser. Mientras que para la Verdad no necesitamos más que darle la espalda a lo sensible, para la Belleza necesitamos sumergirnos en lo sensible para, a través de él, escapar.

Para Nietzsche, el mundo de lo sensible es el único al que tenemos acceso. La filosofía de Nietzsche no es atea, solamente da la espalda a Dios como principio y busca otros principios. Para Nietzsche todo lo que se ha hecho previamente ha sido onto-teología.

Hay que pensar a Platón desde la inmanencia y no desde la fisura ontológica que plantea el platonismo; así tendremos una visión del ser humano integral, asumir al ser humano como agregado de espíritu y materia en uno mismo. El hombre no puede ser pensado como una división, los sentidos son necesarios y el cuerpo es el que permite el pensamiento.

El Ser es devenir y permanencia a la vez, es la tensión que se establece entre ambas. Esta misma tensión está presente en el arte, motivo por el cual el arte es el medio más perfecto para que se filtre o entrevea el Ser. El artista a la vez transforma lo estable, pero hace estable aquello que transforma.

Una de las características de la estética Kantiana es el giro copernicano que realiza, poniendo al contemplador como sancionador de lo bello.

Nietzsche reivindica la figura del creador. El arte es lo curativo, lo aquietador, lo que se considera desde un punto de vista receptivo. Al anular Nietzsche la fisura ontológica platónica, el arte queda convertido en la apoteosis del mundo de los sentidos, el arte es el más alto poder de lo falso. El arte es lo que busca permanentemente engañar, seducir, falsear la realidad, para a través de ello, mostrar la verdad. El arte inventa mentiras que elevan lo falso a una afirmación. Apariencia ya no es negación de lo real, sino corrección, afirmación de la realidad. Verdad adquiere una nueva significación: la verdad es la realización del poder. Los artistas son buscadores de verdad, inventores de nuevas posibilidades de vida.

Nuestra participación en el Ser como seres humanos nos acerca a Ser, participamos en el ser, y la vida nos da acceso a ese cristal de la voluntad de poder que es el arte. Todo lo real se nos muestra como algo en permanente tensionalidad, nosotros también tenemos esa tensionalidad, y también la tiene el arte. La voluntad de poder es un concepto metafísico. Realidad (voluntad de poder), vida y arte son tres modos de nombrar el fondo de lo real.

La metafísica es pensamiento sobre el Ser, pero el Ser de Nietzsche ya no es del mundo trascendente, sino que solo hay un mundo, sino que hace referencia a la manera tensional de comportarse de la realidad. Esta metafísica se opone a la onto-teología ante la que Nietzsche reacciona.